

LA MINA, EL JARDÍN DE GABI SODI

Metros divididos en minutos y decímetros en segundos, colorines danzantes y música colgante. Sangre teñida de carmín, carne tintada de azafrán, rojo bermellón en tu corazón, pintura seca, cuarteada y decolorada. Pintura si textura ni alma, sólo color, sin armadura ni soldadura. Hierros tejidos, enmarañados con estructura de cartón, traviesas de carbón y rubíes de gelatina.

Obra roja en cuerpo curvo, golpeada con el martillo de la amargura, medidas copiadas de manos entumecidas y ajadas, lumbre serena en la cueva, en la mina. Fuego que sana y mata. Túnel nublado, apagado y herido. Linterna que brilla y deslumbra, linterna que perla de luz mi tiniebla, que ilumina de verde su sombra, que pinta su silueta y me despierta. Linterna que arde, que quema. Linterna que siembra de gemas el camino, que desdobra mi destino.

Luces rojas en las catacumbas pintan de azul mi melancolía, enriquecen mis estrías derramando mi triste y negra escoria.

Libro de dovelas y retrancas, páginas cerradas. Hormigón armado y concreto. Bolsillos cerrados por nubes de cobalto y azucenas, túmulos de negro ónix. Primigenia cordura con trazos biselados, de colores yuxtapuestos y formas convexas, cúpulas corroídas, laceradas y demacradas. Bóvedas descarnadas cubiertas de raso y lino. Taracea de carbón, de cobre y latón. Columnas sobrepuestas, troceadas, apiladas columnas egipcias coronadas de rosados nenúfares, columnas de olor.

Fuerza y torsión, dolor sin fractura en hirientes nervaduras de cortantes aristas de hierro y hormigón. Furia salvaje de huracanados vientos que del desierto llegan y el horizonte despeja.

Fuerza y torsión, dureza y color en tu corazón, arte en tus venas, pena en tu razón y sombra en la noche de la ilusión.

Arcadas y vomitorios, arquitectura efímera condimentada con aromas de azafrán, de azúcar y yerbabuena, de canela y regaliz.

Arcadas y vomitorios pintados, relamidos y comprimidos.

Arcadas y vomitorios abiertos y teñidos de de primarios colores y negra sangre.

Luces de neón en tu pupila, luces de algodón en tu retina.

La portada de cristal inunda de humo la dulce tiniebla de tu oquedad. Rojos anaranjados en laminas de enrejados túmulos de atezado y húmedo carbón.

Cárdenos prados con aterciopeladas amapolas marchitas regadas con fundido carmín de nacarados pétalos de parasoles multicolores, de verdes rosas de dorados tonos y de moras blancas de inquietante linaje.

Luces de neón que condimentan la razón, que invaden de tibios colores el jardín de afrutados olores y de avaricia reprimida.

Frías y apagadas luces de neón que queman y mancillan mi alma y calma mi espíritu.

Frías y apagadas luces de neón que gotea en las hirientes y gélidas aguas de mi corazón.

Frías y apagadas luces de neón que cuartean mis labios y agrietan y rompen mi hundido pedestal.

Frías y apagadas luces de neón que ciegan en la penumbra y penetran en mi interior.

Arcos rojos sin flechas ni arqueros, bóvedas y cúpulas cerradas, arcos que sobre arcos duermen. Arcos que sobre arcos levitan. Arcos peraltados, de medio punto y de herradura, arcos perfectos y rampantes. Arcos discretos y algunos dormidos. Arcos que enloquecen y discrepan. Arcos hundidos y rehundidos. Arcos rotos, resquebrajados y enloquecidos. Arcos sin dintel ni clave. Arcos con alfiz y ajedrezados. Arcos flotantes como costillar, como cuadernas de imposible pecio. Arcos, sólo arcos sin flechas ni arqueros.

Vigas maestras y otras alumnas, vigas de hormigón, travesaños con rojos puntales que duermen y mueren en mi interior.

Libro rojo y negro, libro abierto y plegado. Libro que descansa que reposa en mi alma y en mi corazón. Obra de amor y pasión, sin letra ni guarismo, sin portada ni colofón. Libro, mi libro, el Sodi libro.

